

La semana trágica: roles sexuales y demandas por derechos de una clase obrera generizada, Buenos Aires, 1919.

Norando, Verónica.

Cita:

Norando, Verónica (2017). *La semana trágica: roles sexuales y demandas por derechos de una clase obrera generizada, Buenos Aires, 1919. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/303>

La Semana Trágica: roles sexuales y demandas por derechos de una clase obrera generizada, Buenos Aires, 1919.

Verónica Norando
CONICET/UBA-IIEGE

PARA PUBLICAR EN ACTAS

Introducción

En enero de 1919 *La Nación*, describía los hechos de Nueva Pompeya: “Al penetrar en el barrio obrero, los peones que iban en los carros del convoy, eran a cada momento interpelados por los huelguistas. Hombres, mujeres y niños los seguían a pocos metros de distancia, los incitaban a abandonar el trabajo y les gritaban “carneros”.¹ Hacía un mes y unos días que los obreros/as de los talleres Vasena estaban en huelga. La negativa patronal a escuchar los reclamos y los intentos de quebrar la huelga por medio de ataques violentos a los huelguistas y a los vecinos que los apoyaban o contratando nuevos obreros como “crumiros”, le otorgaron un cariz violento al conflicto que culminó luego de una semana sangrienta que ha pasado a los anales del movimiento obrero como la “semana trágica”.

Los episodios de la Semana Trágica, que luego analizaré a la luz de una mirada que contemplará desde la historia social y los estudios de género, la participación de las mujeres, las nociones de lo justo y las demandas por derechos, fueron examinados por distintos historiadores. Desde la década del '70 comenzaron a surgir producciones que profundizaron sobre el tema, como por ejemplo los trabajos de David Rock², Julio Godio³ y Edgardo Bilsky.⁴ Estos estudios han hecho hincapié en el análisis de la participación de las organizaciones sindicales y las causas inmediatas.⁵ El carácter de la participación popular,

¹ *La Nación*, 8 de enero de 1919, pág. 8 “Agitación Obrera”

² Rock, David (1971), “Lucha civil en la Argentina. La semana trágica de enero de 1919”. *Desarrollo Económico*, Vol. 11, N° 42/44, Buenos Aires; (2001), *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrutu

³ Godio, Julio (1972), *La semana trágica de enero de 1919*. Buenos Aires, Hyspamérica; (1988) *El movimiento obrero argentino (1910-1930). Socialismo, sindicalismo y comunismo*. Buenos Aires, Legasa.

⁴ Bilsky, Edgardo (1984), *La semana trágica*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

⁵ Bilsky, Edgardo (1984), *La semana...* op. cit.

en qué medida respondió al papel de las organizaciones obreras o no y el nivel de espontaneidad.⁶ Yo me propongo aportar a los estudios de estos hechos bajo la lente de la historia social, cultural y los estudios de género. Es decir, no me voy a detener en los hechos en sí ya que ya han sido abordados en profundidad, ni voy a hacer un balance sobre el triunfo o el fracaso de la huelga, sino más bien voy a focalizar sobre el porqué de esos episodios en clave sociocultural, en el papel de las relaciones comunitarias y de sociabilidad que estuvieron en la base de esa resistencia obrera y popular y los roles de género que surgieron durante el conflicto.

Así centrarme en las causas del estallido social, desde otro punto de vista, mirarlas como las que yacen en la cultura de una clase, esas nociones sobre la vida y sobre lo justo ¿qué fue lo que llevó a esos hombres y mujeres de la clase obrera porteña a sublevarse contra el Estado y los patrones de esa manera? Intento responder esta pregunta desde una mirada que involucra las relaciones de género en el estudio de la cultura de la clase obrera argentina de la segunda década del siglo XX. Explorando así, de qué manera ciertos trabajadores/as de los barrios del sur de la Capital Federal, edificaron nociones de lo justo que los llevaron a enfrentarse con el Estado de esa manera. Para ello examino, siguiendo a Andrea Andújar (2015)⁷, las demandas por derechos expresadas en esos episodios de la semana trágica.

Esta mirada está siendo transitada ya por varios investigadores desde la década del '90 del siglo pasado. Me refiero a trabajos que desde la historia social, por un lado y aunando la historia social con los estudios de género, por el otro, están enfocando las experiencias de clase de los y las trabajadoras. En el primer grupo y a nivel local puedo incluir los trabajos de Lucas Poy (2015) y Laura Caruso (2016) que versan sobre las experiencias de la clase obrera hacia finales del siglo XIX y principios del XX. Estos ahondan sobre los momentos de conflicto y los enfocan como momentos clave en la constitución de la clase trabajadora argentina al mismo tiempo que registran como un elemento central las relaciones con las izquierdas.⁸ En el segundo grupo, a nivel internacional, los exámenes de Doroty Thompson

⁶ Rock, David (2001), *El radicalismo....* Op. cit.

⁷ Andújar, Andrea (2015) "Comunidad obrera, género y políticas asistenciales: Comodoro Rivadavia, 1922-1932", en Archivos, Buenos Aires, Año IV, N° 7, 59-78.

⁸ Poy, Lucas (2015) *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*, Buenos Aires, Imago Mundi; Caruso, Laura (2016), *Embarcados. Los trabajadores marítimos y la vida a bordo: sindicatos, empresas y Estado en el puerto de Buenos Aires, 1889-1921*, Buenos Aires, Imago Mundi.

(2013), Catherine Hall (2013) y Tomas Klubock (1992), que analizan las experiencias de la clase trabajadora inglesa y chilena, respectivamente, desde una perspectiva que se detiene en los constructos de género.⁹

En el ámbito local, estas investigaciones influyeron sobre las producciones que indagaron sobre la participación de las mujeres en los conflictos sociales¹⁰ y en la formulación de las demandas proletarias.¹¹ También son importantes los estudios se concentraron en la participación de las mujeres en conflictos gremiales¹² y la relación entre la masculinidad y el movimiento obrero.¹³ Asimismo, los análisis sobre la constitución de identidades obreras, la cotidianeidad y la sociabilidad en el mundo del trabajo¹⁴ permiten advertir con mayor precisión la manera en que las preguntas sobre la construcción social de la diferencia sexual dan lugar a una comprensión más compleja de la experiencia de la clase trabajadora. Otro tanto puede decirse de aquella literatura que pone en juego la relación de la sexualidad en la constitución de identidades obreras y en el activismo político de los trabajadores, desde una

⁹ Hall, Catherine (2013), “La historia de Samuel y Jemima: Género y Cultura de la clase trabajadora en la Inglaterra del siglo XIX”, en Mora Vol. 19, (2); Thompson, Dorothy (2013) “Las mujeres y la radicalidad política en el siglo XIX: una dimensión ignorada”, en Mora, Vol. 19, (2); Klubock, Thomas (1992), “Sexualidad y proletarización en la mina El Teniente”, *Proposiciones*, Vol. 21.

¹⁰ Bravo, María Celia (2007), “Entre la resistencia y el conflicto social. Imágenes de la mujer trabajadora en el área azucarera de Tucumán, 1888-1904”, en Bravo, María Celia; Gil Lozano, Fernanda; Pita, Valeria, *Historias de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*, San Miguel de Tucumán, Editorial de la Universidad de Tucumán; D’Antonio, Débora y Acha, Omar (2000) “La clase obrera “invisible”: imágenes y participación sindical de las obreras a mediados de la década de 1930 en Argentina”, en Halperin, Paula y Acha, Omar (coords.) *Cuerpos, géneros e identidades*, Buenos Aires, Signo; D’Antonio Débora (2000), “Representaciones de género en la huelga de la construcción, Buenos Aires, 1935-1936” en Gil Lozano, Fernanda; Pita, Valeria y Gabriela Ini, *Historia de las mujeres en la Argentina*, Buenos Aires, Turus.

¹¹ Palermo, Silvana (2007) “¿Trabajo masculino protesta femenina? La participación de la mujer en la gran huelga ferroviaria de 1917”, en María Celia Bravo, Fernanda Gil Lozano y Valeria Pita, (Comps.), *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina. Siglos XIX y X*, Ed. de la Universidad de Tucumán; (2013) “En nombre del hogar proletario: Engendering the 1917 Great Railroad Strike in Argentina”, *The Hispanic American Historical Review*, vol. 9.

¹² Andújar, Andrea (2014) “En demanda de los justo: conflictos por derechos en la Patagonia petrolera. Comodoro Rivadavia, 1932”. *Páginas*, año 6, N° 12, 2014, [en línea] consultado el 18 de marzo de 2016 en <http://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/4661>; D’Antonio, Débora (2000) “Representaciones de género....” D’Antonio, Débora y Acha, Omar (2000), “La clase obrera invisible...” op. cit.

¹³ Rodríguez, Florencia (2010) “¿Masculinidad Clasista? Aportes a un debate abierto en el campo de la historia latinoamericana contemporánea”, en *Fazendo Genero 2010, Diasporas, Diversidades e Deslocamentos*, Florianópolis, UFSC, Agosto de 2010.

¹⁴ D’Uva, Florencia y Palermo, Silvana, (2015), “Vida sindical y sociabilidades masculinas: los trabajadores ferroviarios en la Argentina de principios del siglo XX”, en *Archivos*, Buenos Aires, Año IV, N° 7, 37-58.

perspectiva que hace énfasis en las relaciones de sociabilidad y la utilización del tiempo libre.¹⁵

Las preguntas que guían este trabajo dan cuenta de las influencias de los estudios previos sobre este examen, giran en torno a las demandas por derechos y a las nociones de lo justo que se fueron gestando previamente al conflicto, incluyendo en el análisis elementos de género y de clase: ¿Qué nociones de lo justo subyacían en la cultura obrera de la segunda década del siglo XX? ¿Cuáles fueron las demandas por derechos que llevaron a la clase obrera a sostener semejante conflicto con el Estado y los patronos? ¿Cuál fue el carácter de la cultura obrera que caracterizaba los barrios del sur de la Capital Federal en los momentos de la semana trágica? ¿Se puede rastrear esa cultura obrera hacia atrás en el tiempo? ¿Se puede afirmar que esas demandas que constituyeron parte de esa cultura llevaron a la población de esos barrios a sublevarse de esa manera particular? Al mismo tiempo ¿qué roles de género afloraron durante el conflicto? y ¿Cuál fue el carácter de la participación femenina en el mismo? Mi principal argumento es que cualquier episodio de conflicto en la lucha de clases no se gesta en ese momento preciso, sino que tiene una historia, en la que se van constituyendo las demandas al calor de una cultura obrera particular y que en esa constitución de demandas y de nociones de lo justo, el género y las diferentes nociones de la diferencia sexual juegan un rol fundamental. Para finalizar esta introducción me detendré un momento en las fuentes que sustentan este trabajo. Ellas son de índole proletarias, el periódico *La Vanguardia*; periodísticas, los diarios *La Prensa*, *La Nación* y *La Razón* y por último, literarias, la novela *Pesadilla* de Pedro Wald.

1- Argentina, primeras décadas del siglo XX

Al evocar el recuerdo de la “Semana Trágica” se vuelven imágenes de una de las etapas más dramáticas de la historia argentina contemporánea, además las mismas están inmersas en un momento sobresaliente de la historia universal. Mientras repercuten los últimos estrépitos de la guerra, la ola revolucionaria que conmueve a Europa alcanza definitivamente al Río de la Plata. Sin embargo no se pueden reducir los episodios de enero de 1919 a la influencia de

¹⁵ Andújar, Andrea (2015), "Comunidad obrera, género y políticas asistenciales..." op. cit.; Scheinkman, Ludmila (2015), ""¿Dónde están los machos?" Sindicalización anarquista, masculina y femenina en la industria del dulce (Buenos Aires, 1920-1929)", en Archivos, Buenos Aires, Año IV, Nº 7, 15-35.

hechos externos, así fueran tan relevantes como la Revolución Rusa. “El corazón de la clase obrera argentina batía ya con fuerza propia.”¹⁶ En consecuencia, en este apartado me centraré en mostrar algunos elementos fundamentales de la realidad argentina y de la clase obrera en particular que son esenciales para entender el contexto en el que está inmerso el desarrollo de los conflictos de la segunda mitad de los años ´10 y en particular, de la Semana Trágica.

Hacia fines del siglo XIX nace la Argentina moderna y en este desarrollo el país va adquiriendo sus características fundamentales. En este proceso se desarrolla la clase obrera, y en su constitución operaron particulares constructos de género que evidenciaron el poder de las diferencias sexuales en la conformación de la cultura obrera. Esta estaba constituida por varones y mujeres y con respecto a estas últimas estaban insertas en un complejo mundo de actividades y representaban el 13, 88 % de la mano de obra total.¹⁷ Con respecto a la industria, eran contratadas por las grandes fábricas, este trabajo moderno, ya que estaba caracterizado por altos niveles de mecanización y automatización se desarrollaba fuera del ámbito doméstico y estaba sometido a una extensa jornada laboral. Las mujeres predominaban en el sector textil, alimentario, en las fábricas de cigarrillos, de fósforos, etc.¹⁸

La Argentina conoce un desarrollo desenfrenado desde 1880. La población se multiplica. La fisonomía del país cambia en forma extraordinaria. En términos políticos, este desarrollo se traduce en el estrecho control ejercido por una oligarquía que basa su poder en el monopolio de la tierra ejerciendo también el gobierno del país. Estos elementos intervienen en el retraso del desarrollo industrial en la Argentina “dando en consecuencia una conformación particular al proletariado argentino”¹⁹ ya que la oligarquía argentina no se comprometió profundamente en un verdadero desarrollo industrial.²⁰ Además este desarrollo se produce como una extensión del sector agropecuario. Otro factor del atraso es que la mayoría de las concentraciones industriales se encuentran en la zona del litoral cerca de los puertos

¹⁶ Bilsky, Edgardo (1984), *La semana trágica*, op. cit., pág. 9

¹⁷ III Censo Nacional, Tomo VII, Censo de la Industria, Buenos Aires, 1917, pág. 14

¹⁸ Queirolo, Graciela (2004) “El trabajo femenino en la Ciudad de Buenos Aires: una revisión historiográfica”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, N° 8, Santiago de Chile.

¹⁹ *Ídem*

²⁰ Cortés Conde, Roberto (1965), “Problemas del crecimiento industrial (1870-1914)”, en Di Tella Torcuato; Germani Gino; Graciarena, Jorge, et. al., *Argentina, Sociedad de masas*, Buenos Aires, EUDEBA.

atlánticos. Finalmente la inmigración es el otro factor que contribuye a la consolidación de la concentración en la zona del litoral y a los desequilibrios antes señalados.

Los inmigrantes, llegados al país, se encuentran con la dificultad de no poder acceder a la propiedad de la tierra. Por lo tanto, no tardarán en dirigirse a las ciudades, incrementando las filas de la mano de obra disponible y ejerciendo una invariable presión sobre el precio de la fuerza de trabajo. Se debe recordar la importancia de la masa de inmigrantes. Por lo tanto, el desarrollo demográfico, el crecimiento urbano, junto a la integración del país en el mercado mundial –lo cual le permite disponer de un importante flujo de capitales–, son varios de los elementos que conforman el conjunto de factores que intervienen en el acrecentamiento de la clase obrera argentina.²¹

Otra cuestión relevante a tener en cuenta a la hora de analizar la cuestión de la inmigración y su efecto en la constitución de la clase obrera argentina es que durante todo este período, la población extranjera tendrá un cierto grado de marginalidad dentro de la sociedad, estando privada en particular de acceso a los dispositivos de decisión política. Cada comunidad nacional mantendrá largo tiempo sus costumbres y comportamientos, desarrollando sus propias asociaciones e instituciones culturales.²² Según Bilsky, por parte de la oligarquía, la marginación del extranjero era una política consciente. La falta de conductos que permitan expresarse a la población inmigrante, provocará un desarrollo importante de la violencia social como forma de oposición a las malas condiciones de trabajo y de vida en general. La élite reprimirá rigurosamente estas manifestaciones, abriendo una legislación que justifica la designación social del inmigrante como el responsable de la revuelta social.²³ No debe menospreciarse este elemento como parte constituyente de la cultura obrera argentina de aquel entonces. En lo que sigue daré cuenta de cómo esta cultura obrera fue fundamental para resistir el embiste de la Semana Trágica.

2- *La ciudad arde este verano: Roles de género y nociones de lo justo de una cultura obrera generizada*

Al penetrar en el barrio obrero, los peones, (...) eran a cada momento interpelados por los huelguistas. Hombres, mujeres y niños (...), los

²¹ Poy, Lucas (2015), *Los orígenes de la clase obrera argentina...* op. cit.

²² Poy Lucas, *Ídem*; Bilsky, Edgardo (1984), *La semana trágica*, op. cit.

²³ Bilsky, Edgardo (1984), *La semana trágica*, op. cit. Pág. 13

incitaban a abandonar el trabajo y les gritaban “carneros”. Los huelguistas siguieron así hasta que los carros pasaron frente al destacamento de policía, pero a medida que estos se iban alejando del destacamento y aproximándose a los talleres, arreciaba la indignación de los obreros. Según la versión policial, cuando el último carro del convoy estaba como a 30 metros del destacamento, los huelguistas arrojaron numerosas piedras. Intervino, en estas circunstancias la fuerza de caballería para alejar los grupos de huelguistas. Sonó en ese momento un tiro, que no se sabe de donde partió y acto continuo se inició el tiroteo general [...]²⁴

La cita anterior invita a analizar la gran participación femenina en los acontecimientos de la Semana Trágica, pero no solo esto, sino también el porqué de esos episodios en clave sociocultural, el papel de las relaciones comunitarias y de sociabilidad que estuvieron en la base de esa resistencia obrera y popular y los roles de género que surgieron. Invita también a investigar las causas del estallido social, ¿qué fue lo que llevó a esos hombres y mujeres de la clase obrera porteña a sublevarse contra el Estado y los patrones de esa manera? Invita a reflexionar desde un lugar que involucre las relaciones de género en el estudio de la cultura de la clase obrera, de qué manera ciertos trabajadores y trabajadoras de los barrios del sur de la Capital Federal, edificaron nociones de lo justo que los llevaron a enfrentarse con el Estado de esa manera.

La Nación (LN) representa a las mujeres como miembros de la clase obrera junto con los varones y los niños, estuvieron ahí, participando. Además al nombrarlas especialmente pareciera no ser un hecho común que las mujeres adopten la actitud de enfrentarse a los “carneros” para defender la huelga, aunque tengo referencias por estudios anteriores que por lo menos en la industria textil las mujeres han participado al igual y muchas veces mucho más que los varones en los conflictos.²⁵ ¿La prensa burguesa negaba un accionar común de las mujeres trabajadoras porque no era su rol de género establecido? ¿Las mujeres obreras subvertían su rol de género al defender sus intereses de clase? Lo analizaré más adelante. Asimismo, en LN no había asombro o sorpresa por la actitud adoptada por las mujeres y esto denota que participar en manifestaciones de este tipo, para las mujeres trabajadoras no era

²⁴ LN, 8 de enero de 1919. “Agitación Obrera”

²⁵ Norando, Verónica (2017), “El Centenario y la participación de las mujeres textiles en la protesta obrera. Una perspectiva generizada de la Gran Huelga General de 1910 en Buenos Aires”, en evaluación en la revista *Arenal*; Norando, Verónica y Scheinkman, Ludmila (2011), “La Huelga de los Conventillos”, Nueva Pompeya, 1936. Un aporte a los estudios sobre género y clase” en *A Contracorriente*. Vol. 9 n° 1, Universidad Estatal de Carolina del Norte, EE.UU.

algo excepcional. Además, la cita, invita a repensar las motivaciones y las causas de estos hechos desde una perspectiva que incluya en el análisis la dimensión de género en conjunto con la de clase, es decir que genere la clase. ¿Qué roles de género atravesaron el accionar de la clase obrera generizada durante los acontecimientos de la semana trágica?

Hacia fines de 1918 se produce un ascenso huelguístico de importancia que es fuertemente reprimido por las fuerzas del Estado. En la Refinería de Buenos Aires, los obreros petroleros de Comodoro Rivadavia, también la policía reprime una huelga textil en la ciudad de Buenos Aires y en Saladero Liebig's en Entre Ríos y una huelga de Albañiles en Buenos Aires. El 1° de enero de 1919 la policía asesina al obrero pintor anarquista Alfredo Castro.²⁶ Todos estos episodios conforman una serie de conflictos que vienen en aumento en donde la violencia del Estado hacia la clase obrera es la característica sobresaliente y son parte de la historia de la Semana Trágica. Porque como he planteado al principio de este trabajo, los conflictos no surgen en el momento preciso en el que se presentan sino que tienen una historia, y la historia de violencia contra la población, en particular la población de los barrios del sur de la Capital Federal, es larga y se remonta a fines del siglo XIX con los comienzos mismos de la organización obrera.

Retomando, el conflicto más importante se estaba engendrando en la fábrica metalúrgica de los hermanos Vasena. Los establecimientos Vasena eran conocidos por sus duras condiciones de trabajo e intransigencia patronal.²⁷ Sus trabajadores/as estaban organizados en el sindicato Metalúrgicos Unidos, afiliado a la FORA V, se encontraban en huelga desde el 2 de diciembre de 1918.²⁸ Los motivos del conflicto relacionaban cuestiones relativas al orden de la producción y la reproducción de la vida, así como de la organización y la cultura obrera. En torno a ello estaban relacionadas las nociones de lo justo que eran la base de las demandas por derechos esgrimidas en el conflicto. Particularmente, éstas se unificaban alrededor de dos cuestiones, el aumento de salarios, cuestión relacionada a la reproducción de la vida y al derecho a la organización política y sindical, ya que estaban en huelga por las siguientes reivindicaciones: “Jornada de 8 horas de trabajo, aumento de los salarios del 20% cuando

²⁶ Godio, Julio (1988), *El movimiento obrero argentino (1910-1930). Socialismo, sindicalismo y comunismo*, Buenos Aires, Legasa.

²⁷ LV, 5 de diciembre de 1918. “Huelga en la casa Vasena”

²⁸ LV, 3 de diciembre de 1918. “Huelga en los establecimientos Vasena”

exceda de 5 pesos, aumento del 30% en los inferiores de 5 pesos; 60% de prima en las horas extras y 100% en los domingos, readmisión de los despedidos [por cuestiones gremiales], supresión del trabajo a destajo y que no se tomen represalias”.²⁹ Estas demandas no solo involucraban a los obreros en su cotidianeidad, por dos cuestiones, primero que en Vasena trabajaban muchas mujeres y segundo que eran demandas que estaban relacionadas con el mantenimiento del hogar proletario. Por esto mismo recalco que las demandas son, al igual que la clase, generizadas.

Voy a explayarme un poco en cuales eran los salarios y el costo de vida para tener una real perspectiva de las causas materiales y las nociones de lo justo que sustentaron las demandas por derechos que subyacieron en los orígenes del conflicto, en este caso, el derecho a un salario digno. Los obreros y obreras de la casa Vasena percibían por jornadas de 10 y 12 horas salarios que, en la mayoría de los casos no sobrepasaban los 5 pesos en el caso de los varones y los 2,50 en el caso de las mujeres.³⁰ Es decir contaban, los varones, con 100 pesos por mes y las mujeres, con 50 pesos por mes. A las malas condiciones de trabajo reinantes en la industria argentina, se le suman la subalimentación, la miseria y la enfermedad ya que a todo lo largo del período y hasta 1917 son los gastos de alimentación y vestido, los principales responsables del aumento de la “canasta familiar” y como se ve en el cuadro siguiente el costo de vida era muy superior a los salarios promedio de los trabajadores:

Cuadro 1: Costo de la vida 1910-1917

Años	Alimentos	Alquiler	Vestidos y otros gastos	Costo en conjunto
1910	100	100	100	100
1911	96	107	103	101
1912	100	114	108	105
1913	108	107	110	108
1914	110	101	111	108
1915	120	94	127	117
1916	118	88	161	125
1917	138	90	198	145

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la *Revista de Economía Argentina* (REA), N° 8 y 9, Año 1, Tomo 2, Buenos Aires, febrero y marzo de 1919, pág. 71.³¹

²⁹ *Ídem.*

³⁰ LV, 3 de diciembre de 1918. “Huelga en los establecimientos de Vasena”

³¹ REA, Año 1, Tomo 2, N° 8 y 9, Buenos Aires, febrero y marzo de 1919. Pág. 71. “Movimiento económico de la república”

A todo esto hay que sumar las condiciones de vida de las y los trabajadores. Estas eran tales que hasta llamaban la atención de la prensa adicta a los gobiernos conservadores como *La Prensa* (LP) y LN. Así describía LN al barrio obrero de Nueva Pompeya:

Es un barrio obrero, de escasa edificación, y extensos terrenos baldíos, con grandes fábricas en los alrededores. Barrio triste y esquivo, hasta él convergen todos los miasmas pestilentes de los frigoríficos próximos, y cuyo ambiente pegajoso se halla permanentemente saturado con la densa humareda de la quema de basuras. [...] ³²

Otra cuestión que denunciaban los y las obreras de la casa Vasena era el abuso de los patrones hacia las obreras

Vasena (...) Ayer, llamó a las obreras en huelga para que cobraran sus haberes. Una vez en el escritorio Vasena acompañado de alguno de sus esbirros (...) con una de ellas la intentó atropellar con los medios más repudiables. Este atentado llega al colmo de la indignación de los obreros en huelga. ³³

A esto hay que agregar la precariedad de las viviendas, la falta de higiene que también se refleja en la cita anterior, la falta de comunicaciones “El bombero que pidió refuerzos al cuartel central y transmitió el primer aviso de lo que sucedía tuvo que recorrer tres cuadras hasta llegar a una casa donde hay teléfono.” ³⁴ Estas circunstancias hacían muy difícil la vida y también motivaron los conflictos de esos años. Pero, al mismo tiempo constituían un elemento central de la cultura obrera, el cómo vivían y dónde vivían, los barrios obreros donde se desarrollaba esa sociabilidad donde como he mostrado las mujeres tuvieron un rol fundamental.

Todo esto invita a analizar la cultura como una cultura obrera generizada como analizaré y cargada de nociones de lo justo y demandas por derechos. Como daré cuenta, los y las obreras que resistieron la Semana Trágica lo hicieron porque tenían determinadas demandas por derechos incumplidos hacía largo tiempo, por ejemplo, el derecho a un salario que les permitiera vivir dignamente. Era una demanda histórica del movimiento obrero argentino que se agravó con la crisis que sobrevino con la 1° Guerra Mundial.

³² LN, 8 de enero de 1919. “Agitación obrera. La huelga de los metalúrgicos. El choque sangriento de ayer”

³³ LV, 5 de diciembre de 1918. “Huelga de la casa Vasena”

³⁴ *Ídem.*

Hacia fines de diciembre en Vasena la disputa no hacía más que aumentar, a los 2.500 huelguistas se suman los capataces, en respuesta, la empresa con la ayuda de la ANT recluta rompe-huelgas. Durante todo el mes de diciembre las fuerzas del Estado han reprimido a los huelguistas que han resistido la huelga gracias a la ayuda del vecindario y las redes de sociabilidad que habían construido con el tiempo. El protagonismo de las mujeres en estas redes de sociabilidad es innegable y me voy a detener un momento a analizar esta cuestión. “Las vidas de las mujeres de las clases bajas giran en torno a su trabajo como recolectoras y distribuidoras de los recursos sociales de la comunidad, trabajen o no como asalariadas fuera de sus casas y “un sentido de comunidad que surge de las rutinas compartidas une a unas mujeres con otras dentro de su clase y de su vecindario”³⁵ Como diría Temma Kaplan este sentido de comunidad muestra su fuerza en los momentos de acción colectiva. Se dejan traslucir en las fuentes que he utilizado para este trabajo, algunas acciones de las mujeres que dan cuenta de estos procesos. Por ejemplo en *La Prensa* se relata cómo un grupo de mujeres -en general esposas y familiares de los huelguistas de Vasena y de otras fábricas- se organizaron para sacarlos de la cárcel y han hecho tal alboroto que lo han logrado:

Las detenciones fueron presenciadas por un grupo de mujeres y niños que reclamaron a gritos la libertad de los presos y trataron de ejercer actos de violencia. Los vigilantes consiguieron conducir a los presos al local de la comisaría y frente a esta se estacionaron muchas personas entre las que se destacaban las mujeres y los niños. Estos volvieron a producir un gran desorden con el propósito de rescatar a los presos (...) estos fueron puestos en libertad.³⁶

Este tipo de situaciones invitan a analizar el rol de las mujeres dentro de la clase obrera, ellas transgreden el rol designado por la cultura burguesa, se podría afirmar que de tal modo, que sorprenden a la policía y esta libera a los detenidos.

También hay muestras de la participación de las mujeres obreras en las manifestaciones de toda la semana del 7 al 14 de enero, enfrentándose con la policía, por ejemplo en la manifestación llevada adelante en Plaza Congreso el 10 de enero de 1919 el protagonismo de las mujeres es irrefutable: *La Prensa* relata “Otro grave incidente se produjo en la plaza del Congreso, (...). Hubo (...) un nutrido tiroteo entre la policía y el público del cual

³⁵ Kaplan, Temma (1990) “Conciencia femenina y acción colectiva. El caso de Barcelona 1910-1918”, en Amelang James S. y Nash, Mary, *Historia y Género*, Valencia, Ediciones Alfons el Magnanim

³⁶ LP, 10 de enero de 1919. “Por la libertad de un preso”

resultaron muertos y heridos. (...) Desde las 9 de la noche se hallaba ocupada la plaza por numeroso público compuesto en general de hombres, mujeres y niños, de todas clases.”³⁷ Aquí se ve nuevamente como las mujeres transgredían su rol de encargadas del hogar para salir a las calles con el objetivo de manifestándose. Lo que se puede analizar a partir de esto es que las mujeres de la clase obrera transgreden su rol de género y lo que las hace transgredirlo es la necesidad de luchar por sus intereses de clase, por eso no se puede escindir más el análisis de clase del de género, sino que hay que ponerlo en términos de una clase obrera generizada donde los dos aspectos están absolutamente imbricados y entrelazados. También hay muestras de que se han organizado para conseguir comida, víveres de todo tipo, enseres, etc. Con el conflicto de la semana, el paro general de los transportes, los trabajadores de los frigoríficos, etc., había una carestía total de alimentos y los que se conseguían se los hallaban a precios muy elevados, las mujeres recorrían todos los mercados para conseguir alimentos baratos: “Llegaban las mujeres modestas, madres de familia, madrugadoras, que van en busca de la patata barata, el repollo (...), la gallina, del cuarto de carne de vaca o novillo y el hueso necesario para el caldo.”³⁸ Más allá de que las mujeres adoptaran otros roles además de los “suyos propios” estos no eran desplazados del todo, pues si no quién se encargaría de conseguir la comida, tanto para mantener los hogares como la huelga. Eran ellas las que seguían manteniendo la vida de todos.

Las mujeres también han sido protagonistas del conflicto desde el ámbito doméstico reclamando su derecho a proteger y curar a sus familiares y enterrar a sus muertos. Este fue el caso de la madre de Juan Fiorini asesinado el 7 de enero de 1919: “Juan Fiorini, argentino, 18 años, soltero, fue muerto mientras estaba tomando mate en su domicilio Elías 1155, de un balazo en la región pectoral. (...) Los cadáveres a excepción de Fiorini que la familia se negó a entregar fueron remitidos a la morgue”³⁹ Este derecho a enterrar a sus muertos era sustentado por una noción de lo justo que yacía en la cultura obrera: no entregar los hijos a la burguesía y a la policía. Una noción forjada por años de lucha y resentimiento. Una noción que formaba parte de la cultura obrera. Entonces hasta aquí puedo indicar que las demandas de las mujeres obreras durante el conflicto, y las nociones de lo justo que las sustentaban eran

³⁷ LP, 11 de enero de 1919. “Los incidentes de anoche en Plaza Congreso”

³⁸ LN 14 de enero de 1919. “Aspecto de la ciudad”

³⁹ LN 8 de enero de 1919. “Los muertos”

el derecho a mantener a sus maridos y familiares libres, al aumento de salarios, el derecho a reproducir la vida, el derecho a organizarse sindical y políticamente y el derecho a proteger y enterrar a sus familiares y a sus muertos, nociones todas estas que formaban parte de una cultura obrera más amplia.

Esta fuerza que adquiere la comunidad femenina contribuye al poder de la clase obrera generizada, forma parte de su cultura, tiene sus raíces en la proximidad vivida en la frecuencia con que las mujeres de la clase obrera se encuentran en plazas, lavanderías, mercados, entradas de iglesias, etc.⁴⁰ Esto contribuye al poder de la comunidad femenina de las clases bajas. Muy al contrario sucede con las mujeres de las clases medias o de la burguesía, mujeres que delegan el trabajo doméstico en empleadas. Las acciones de las mujeres de la clase obrera generizada, las redes de sociabilidad encarnadas en los barrios de Nueva Pompeya, Soldati, Parque Ptricos, etc., hicieron que en el momento del conflicto saliera a la luz amplia solidaridad, una solidaridad que había sido construida con los años, con las experiencias de resistencia, una cultura de la resistencia y que ante la violencia del Estado y de la patronal de hecho se hiciera más fuerte y fue contra esta solidaridad que los empresarios reaccionaron militarizando los barrios y cometiendo crímenes hasta que sucedió un hecho que la población de Nueva Pompeya no perdonó, el día 7 de enero:

[...] a las 3:30 de la tarde los huelguistas se hallaban repartidos en las calles En esos momentos los conductores que pasaron por donde estaban los huelguistas comenzaron a hacer fuego contra estos, sin que pudieran defenderse, pues no previeron semejante actitud. El tiroteo fue secundado nutridamente por las fuerzas de policía en una fábrica de tejidos, sembrando el terror, entre los huelguistas y los transeúntes que corrían despavoridos [...]⁴¹

El episodio duró tres horas y el saldo fue de 4 muertos y 40 heridos todos de las filas obreras. Se puede afirmar que fue un ataque planificado por las fuerzas del estado y la patronal, comenta LV:

Aunque el principio de las sucesivas descargas fue ocasionado por un choque entre huelguistas y crumiros, lo que ocurrió a continuación autoriza a pensar que la policía obraba de acuerdo a un plan preparado para hacer

⁴⁰ Kaplan, Temma (1990) “Conciencia femenina...” op. cit.

⁴¹ LP, 8 de enero de 1919. “Noticias de policía. La huelga en la casa Vasena”

escarmiento a la población por las simpatías que demuestra hacia los obreros y someterla al terror.⁴²

Estas palabras de *La Vanguardia* pueden hacer pensar en la solidaridad de la población del barrio de Nueva Pompeya con los huelguistas, que obedece a relaciones construidas con el tiempo y a una cultura compartida en donde la sociabilidad de las mujeres y los constructos de género tienen una importancia fundamental.

La cercanía construida en lugares de esparcimiento como bares, plazas, clubes, en comercios, frecuentados especialmente por mujeres, como almacenes, comercios al por menor, etc., van construyendo relaciones estrechas entre los trabajadores y los vecinos del barrio en general. “Fue casi total el cierre de las casas de comercio. (...) El radio presentaba ayer características solo comparables a los períodos revolucionarios pues todas las casas mayoristas y comercios en general permanecieron clausurados y sin movimiento en el interior.”⁴³ Estos lazos salen a la luz a la hora de los conflictos. Con respecto a los constructos de género se puede contemplar que las mujeres de la clase obrera adoptan un rol activo en lo que respecta a la defensa de sus intereses, más allá de los mandatos de género burgueses y patriarcales: se enfrentan a los carneros. No se encuentran en sus hogares reproduciendo la vida, o el trabajo doméstico se encuentra al servicio de la militancia sistemática contra los patrones y el Estado. Esto forma parte de una *cultura de la resistencia* de la *clase obrera generizada* en la cual las mujeres se apropian de sus roles tradicionales pero invierten sus fines, ya que en vez de reproducir la vida privada en función de producir y reproducir mano de obra – el capital humano, base del sistema capitalista - salen a la calle, liberan a los presos políticos, y en este apropiarse de lo público también le dan otro significado al trabajo doméstico del cuidado: curan a un militante anarquista para que siga combatiendo al capital, consiguen víveres para sostener las medidas de fuerza, esconden a heridos y muertos para que no se los identifique, y al mismo tiempo se hacen cargo de curarlos y enterrarlos, entre otros. Entonces, además de salir a las calles desafiando los mandatos establecidos, le dan a sus roles tradicionales una nueva finalidad.

⁴² LV, 8 de enero de 1919. “La huelga en la casa Vasena. Choque sangriento entre los obreros y la policía”

⁴³ LP 11 de enero de 1919. “Cierre general del comercio”

A modo de cierre

He llevado adelante una pesquisa sobre un acontecimiento fundamental para la clase obrera argentina que ha sido estudiado por diversas investigaciones. Pero lo que me propuse fue una mirada sobre la Semana Trágica desde la Historia Social y los Estudios de Género, historia que no se había llevado adelante. Pretendí mostrar cómo estos acontecimientos fueron fruto de una historia, de una cultura, de una experiencia en donde no se puede separar la clase del género. Por lo tanto he analizado los mismos utilizando la categoría de *clase social generizada*. La misma permite comprender el papel de las mujeres en esa cultura obrera que he definido como *cultura de la resistencia* y que está compuesta por una serie de nociones de lo justo, demandas por derechos y de acciones que tienen como base la lucha contra el capital pero también toda una red de sociabilidad y de solidaridad establecida a nivel territorial, barrial, no solo entre trabajadores propiamente dichos sino también entre pequeños comerciantes, profesionales, etc.

La *conciencia obrera femenina* (noción que he definido y analizado en otros trabajos) es fundamental a la hora de constituir esa cultura de la resistencia, las mujeres de la clase obrera entablan lazos a nivel barrial, que son fundamentales para establecer la solidaridad a la hora de los conflictos. Una conclusión fundamental de este trabajo es que en los conflictos contra el capital, se invierten los roles de género de las mujeres: ellas salen a las calles a pelear por su interés de clase generizada y sus tareas domésticas quedan en segundo plano o sirven a la lucha. Se manifiestan en las plazas, se organizan para liberar a sus familiares y compañeros de la cárcel, para curar a los heridos, para conseguir enseres y alimentos. Si bien algunas de estas tareas están relacionadas con sus funciones “naturales” están revertidas porque el objetivo no es reproducir la vida privada de la familia sino que es un objetivo político.

Quedan muchos interrogantes por resolver, luego de semejante manifestación de resistencia, sobre todo en los barrios de Nueva Pompeya, Parque Patricios y Soldati, luego de tan estrecha solidaridad ¿cómo fue el camino recorrido en la década del 20 por esta población obrera? Por medio de las fuentes consultadas sé que las trabajadoras de las fábricas textiles de la zona han tenido un gran protagonismo en los acontecimientos de la Semana Trágica, ¿Qué camino ha recorrido su participación en los conflictos de la década siguiente? Se sabe por estudios anteriores que la década del 20 es un período de descenso de los conflictos obreros, en este

contexto, ¿la cultura obrera de la resistencia se profundiza o se debilita? Son todos interrogantes que quedan abiertos para una investigación mucho más amplia y que también involucre a la participación de las corrientes de izquierda en estos procesos, pero siempre teniendo en cuenta que la perspectiva debe complejizar la mirada incluyendo las relaciones de género en la historia del movimiento obrero o más bien, la historia del movimiento obrero ya no debe estudiarse más tal como se examinó, sino que debe estudiarse una historia del movimiento obrero generizado.